



Calle Sirera y Dara, 14 (Novelda)

Silvestre Navarro Vera y Concepción Navarro Poveda

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendaro Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	Calle Sirera y Dara, 14
Municipio:	Novelda
Comarca:	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
Directores:	Silvestre Navarro Vera y Concepción Navarro Poveda
Promotor:	AMSOL CASAS, S. L.
Fecha de la actuación:	18/4/2001 – 29/5/2001
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Almorávide / almohade, bajomedieval y moderno
Material depositado:	Museo Histórico-Artístico de la Ciudad de Novelda
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de campo se iniciaron el 18 de abril de 2001, en el solar denominado calle Sirera y Dara, 14, que ocupaba una superficie de 253,88 m², formando su planta una L. De forma preliminar destacaba el área más al sur del yacimiento, al encontrarse afectada por la existencia de un pozo y las canalizaciones de los sumideros; por lo que se planteó la actuación en la zona oeste y este del yacimiento con dos sondeos o cortes arqueológicos.

El Corte A, con 9 m de largo por 4 m de ancho, dejando 1,50-2 m de distancia con respecto a la línea de acera de las calles Sirera y Dara confluencia con San Isidro. Y el Corte B, con unas dimensiones de 4 por 4,50 m, en el área más al este del solar, dejando la distancia a la calle Sirera y Dara y la medianera al inmueble contiguo en 2 m.

La actuación arqueológica se desarrolló con un equipo formado por dos arqueólogos y cuatro obreros, realizando el trabajo, en su totalidad, de forma manual y utilizando el método de excavación Harris, con la lectura y documentación de los diferentes niveles estratigráficos.

El desarrollo de la actividad dentro de un área urbana, donde los diferentes niveles culturales se van superponiendo de forma agresiva y constante, nos

llevaron a ir delimitando áreas y niveles de habitación para progresivamente ir eliminando estructuras y niveles de ocupación, que nos permitiesen una lectura más comprensible de los niveles inferiores.

El trabajo arqueológico se ha desarrollado desde la limpieza del material de derribo de los inmuebles que ocupaban el yacimiento hasta la documentación de un nivel totalmente estéril y virgen, que según el área iba apareciendo a un nivel de cota diferente en cuanto a su profundidad.

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

El registro de los diversos niveles culturales, en relación con las unidades estratigráficas documentadas en el proceso de excavación, nos aconseja presentar el desarrollo de los trabajos a través de la descripción de los dos cortes estratigráficos.

Corte A

Tras la limpieza del nivel de demolición que quedaba, se ha podido comprobar la subida del nivel de la calle, documentándose los pavimentos de losetas hidráulicas de la vivienda existente, con una cronología de inicios del siglo XX. Tras el levantamiento del pavimento aparecía un conjunto de estructuras que nos documentaban estancias y departamentos en los que destacan áreas de semisótano, delimitadas mediante estructuras de fábrica de mampostería, revestidas con capas de yeso, asociadas a pavimentos realizados con lechadas de cal y losetas cuadrangulares (ladrillo macizo), así como grandes lajas de piedra como se observa en el área noroeste del corte.

A este nivel de estructuras corresponden 3 cubetas de almacenamiento que se superponen y se reutilizan, realizadas en mampostería revestida con capas de cal. Dentro de este mismo nivel, destaca la existencia de una cocina baja u hogar en el área suroeste del corte, dando la funcionalidad de cocina a este departamento, realizada en grueso ladrillo refractario asentado sobre una gran losa rectangular de piedra y con el tiro o chimenea adosado al muro medianero, asociada a una cronología del siglo XIX.

Por debajo de estos niveles de ocupación en gran parte bien conservados, se documentan en todo el corte unos niveles de relleno de tierra con escasez de piedra de derrumbe y con una gran cantidad de material cerámico, lo que nos

indica la reutilización de los niveles superiores, anteriormente mencionados, con una parecida organización de la ocupación utilizando las estructuras inferiores como cimentación.

Las unidades estratigráficas de relleno documentan un material arqueológico basado principalmente en gran cantidad de cerámica, desde ajuares de cerámica común, pintada en manganeso, como son las jarras y las jarritas, escudillas vidriadas con decoración en reflejo metálico, en azul cobalto, cuya tipología nos lleva a encuadrarlas entre los siglos XV-XVII, que se corresponde con un nivel de época bajomedieval, moderno; con estructuras de habitación de planta cuadrangular, con un área de cocina y almacenamiento en la vertiente norte, sobre pavimento de lechada de cal, y por otro lado, pavimentos de carácter menos consistente, de tierra apisonada mezclada con fragmentos de cal y ceniza en la zona sureste del corte, todos ellos guarnecidos por estructuras de mampostería y en ocasiones recubiertos en yeso.

Al proceder a la eliminación de estos niveles de ocupación bajomedieval, se registraban unidades estratigráficas de relleno de escasa potencia pero de gran interés arqueológico en cuanto al material arqueológico registrado, como son cerámicas comunes pintadas en óxido de hierro y manganeso, jarritas con decoración de cuerda seca parcial, fragmentos de tinaja estampillada, entre otros tipos, que nos indican el registro de un nuevo horizonte cultural.

Las estructuras documentadas, asociadas a este material, nos indicaban una clara ocupación islámica, sobre todo en la vertiente oeste del corte, con muros de característica estructural, realizados en mortero de cal blanquecino trabado con piedras, y otras estructuras auxiliares en mortero y piedras de menor entidad. Estas unidades murarias delimitan un espacio de habitación que parece indicar una ocupación en dirección a la actual calle San Isidro. Esto se comprueba al documentar el nivel de tierra arcillosa virgen en toda la vertiente este del Corte A, lo que nos habla de un área de espacio abierto sin ocupación antrópica. Destaca dentro de este nivel la existencia de un hogar de planta cuadrangular de fabrica de adobes, y asentado sobre un nivel de pavimento realizado con tierra apisonada y ceniza, diferente a la estructura que documentamos en el área suroeste del Corte A, donde el pavimento es de mortero de cal al igual que las estructuras murarias.

Finalmente, hay que destacar la existencia de una gran piedra de 1,10 m de largo al lado de esta habitación de mortero, que destaca además de por sus

dimensiones por la muesca que de forma longitudinal, de unos 9 cm de ancha, marca una funcionalidad cercana a actividades de transformación agrícola. Tras la eliminación de estos niveles siempre se documenta un nivel estéril de rambla.

Corte B

Este corte se inició con la limpieza del estrato de derribo, documentando de forma simultánea el primer nivel de ocupación, destacando una estructura en mampostería enlucida con cal que atraviesa todo el corte en dirección nortesur, a la que se adosa un pavimento de lechadas de cal, que ocupa toda la vertiente oeste del corte. Asociado a una cronología del siglo XX.

Tras este nivel se documentan dos estructuras perpendiculares en fábrica de mampostería que delimitan tres espacios rectangulares; dos de ellos con pavimento ceniciento y uno de losetas cuadrangulares de piedra y arcilla maciza.

Tras estos se registran diversas lechadas de cal que conforman las sucesivas nivelaciones del terreno y nuevos pavimentos que nos acercan a una ocupación próxima al siglo XIX. Al eliminar estos niveles contemporáneos, se registran unos rellenos de tierra con gran cantidad de material cerámico que sigue la tónica de las unidades estratigráficas del Corte A, lo que nos lleva a un horizonte bajomedieval, relacionados con pavimentos de tierra endurecida mezclados con ceniza que le confiere una tonalidad verdosa característica.

En este corte destaca la existencia de un horno de época bajomedieval de planta circular, sobre plataforma de tonalidad marrón clara, de unos 40 cm de potencia, relleno de ceniza y material cerámico.

Por debajo de estos niveles, al igual que en el Corte A, se registra un potente estrato de tierra arenisca amarillenta completamente estéril. Aunque hay que destacar en la parte central del corte, la presencia de un horno de planta ovalrectangular, realizado en arcilla sobre la misma tierra arenosa; solo se conservaba la parte inferior o cámara de combustión, estando delimitado en la vertiente sur por alguna pequeña piedra. Este horno adscrito a época islámica, no muestra en el exterior ningún indicio de estructuras que lo acompañen, ya que el mismo, está asentado sobre la tierra virgen. Por lo que destaca su construcción externa a estructuras de habitación y en un espacio abierto.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

El resultado de la intervención en el solar de la calle Sirera y Dara, 14 puede valorarse muy positivamente en cuanto que nos ha permitido documentar la superposición de tres niveles culturales comprendidos dentro de un marco cronológico que abarca desde finales del siglo XII, época islámica, hasta el siglo XX. Así, sucesivamente, se ha registrado un primer nivel cultural, que se encuadra en un ámbito temporal contemporáneo, abarcando los siglos finales del XVIII, XIX y XX, con estructuras de habitación perfectamente delimitadas, de tendencia rectangular, con pavimentos de losetas hidráulicas, otros de ladrillos rectangulares; lo que nos habla de unas viviendas funcionales y con estructuras auxiliares, con hogares, alacenas y áreas de almacenamiento.

Estas construcciones se asentaban o rompían el nivel de ocupación bajomedieval-moderno (siglos XV-XVII). Este nuevo horizonte cultural nos ha permitido documentar, también, la presencia de estructuras de habitación con pavimentos de yeso, con hogares y alacenas, unido a un material cerámico de gran diversidad funcional, desde almacenamiento hasta vajilla de mesa.

Cabe destacar cómo la planta del asentamiento de época bajomedieval tiene una cierta continuidad, al observarse pocas modificaciones hasta la actualidad.

Finalmente, el tercer nivel de ocupación, con estructuras de fábrica de mortero de cal, muy arrasadas en parte por las estructuras correspondientes a los semisótanos de las casas construidas en época moderna, con el registro de un hogar de forma circular, así como una piedra de gran tamaño, más de 1 m de longitud, de forma algo ovalada y con dos muescas en los lados, elemento que creemos puede haber estado asociado al contrapeso de una prensa de aceite. Se adscribe al nivel de ocupación islámico, concretamente al periodo almohade, fines del siglo XII - inicios del siglo XIII.

El conjunto de materiales de este horizonte islámico, se resume en cerámica común pintada en óxido de hierro y manganeso, cerámica esgrafiada, con engobe blanco, como son jarras y jarritas, algunas con decoración de cuerda seca parcial, fragmentos de alcadafes y tinajas con decoración estampillada, marmitas y cazuelas vidriadas al interior en melado, sin faltar el registro de ataifores vidriados en verde o en melado, con claros paralelos en el ajuar cerámico aparecido en el Castillo de la Mola, castillo de Petrer, alquería de Pusa, por citar algún ejemplo (Navarro, 1988 y 1992). Este material y las

estructuras documentadas como el horno del Corte B o el hogar en el Corte A, junto a las estructuras habitacionales, nos indican un área semiocupada, con espacios abiertos; estamos ante un patrón de asentamiento diferente al que encontramos en etapas posteriores.

En conclusión, el estudio preliminar de las estructuras domésticas y de transformación, materiales cerámicos y niveles estratigráficos, nos hablan claramente de tres niveles u horizontes culturales de ocupación, en el yacimiento, iniciado desde época islámica, siglos XII-XIII, pasando por el periodo bajomedieval y desembocando en época contemporánea con las viviendas precedentes al derribo y nueva construcción en el solar. Estructuras que se han ido solapando de forma progresiva, y que ha ocasionado que los niveles más antiguos se hayan documentado con escasa potencia estratigráfica, siendo afectados en su mayoría por los diferentes semisótanos que se realizaron en los inmuebles de los siglos XIX-XX, y que ocasionaron una ruptura en los niveles inferiores.

BIBLIOGRAFÍA

NAVARRO POVEDA, C. (1988): "Estudio del material cerámico islámico y bajomedieval de Petrer", *Ayudas a la investigación 1984-1985*, vol. II, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 81-109.

NAVARRO POVEDA, C. (1992): *Excavaciones y Restauración del Castillo de La Mola, Novelda. 1983-1990*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.



Vista general de la excavación



Corte A. Pavimento y semisótano (siglos XIX-XX)



Corte B. Horno doméstico, nivel islámico
(siglos XII-XIII)



Cazuela vidriada (siglo XVII)